

PG 6523

.G 2835 B6

183

PQ6523

.G 2835 B6

183

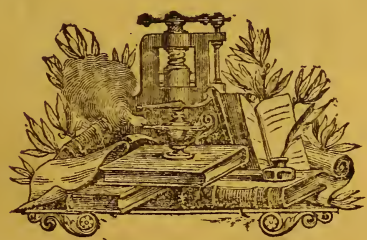
P — 4

Bodas de S. Juan

# GALERIA DRAMATICA.

PQ 6523  
.G2835  
B6  
Copy 1

COLECCION  
 DE LAS MEJORES OBRAS  
 DEL TEATRO  
 ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL  
 Y DEL ESTRANJERO,  
 POR  
 LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:  
 LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

Marcela, ó ¿á cuál de las tres?  
 Un tercero en discordia  
 Un novio para la niña.  
 Otro diablo predicador.  
 Me voy de Madrid.  
 La redaccion de un periódico.  
 Las improvisaciones.  
 Una de tantas.  
 Muérete y verás.  
 El amigo mártir.  
 Todo es farsa en este mundo.  
 D. Fernando el emplazado.  
 Medidas extraordinarias.  
 El poeta y la beneficiada.  
 Ella es él.  
 El pró y el contra.  
 El hombre gordo.  
 Flaquezas ministeriales.  
 El hombre pacífico.  
 El que dirán.  
 Un día de campo.  
 El novio y el concierto.  
 No ganamos para sustos.  
 Bellido Dolfos.  
 ¡Una vieja!  
 El pelo de la dehesa.  
 Lances de carnaval.  
 Pruebas de amor conyugal.  
 El cuarto de hora.  
 La ponchada.  
 El plan de un drama.  
 Dios los cria y ellos se juntan.  
 Cuentas atrasadas.  
 Mi secretario y yo.  
 ¡Qué hombre tan amable!  
 Los hijos de Eduardo.  
 Engañar con la verdad.  
 Los primeros amores.  
 A la zorra candilazo.  
 El amante prestado.  
 Un paseo á Bedlan.  
 Mi tío el jorobado.  
 La familia del boticario.  
 El segundo año.  
 La loca fingida.  
 No mas muchachos.  
 Mi empleo y mi muger.  
 La primera leccion de amor.  
 Lo vivo y lo pintado.  
 La pluma prodigiosa.  
 La Batelera de Pasages.  
 La mansion del crimen.  
 La escuela de las casadas.  
 El Editor responsable.  
 ¡Estaba de Dios!  
 Blanca de Borbon.  
 Carlos II el hechizado.  
 Rosmunda.  
 D. Alvaro de Luna.  
 El entremetido.

Rodrigo.  
 Carlos V en Ajofrin.  
 Cuidado con las novias.  
 Un monarca y su privado.  
 El día mas feliz de la vida.  
 El vigilante.  
 La escuela de los viejos.  
 El vaso de agua.  
 Un casamiento sin amor.  
 Matilde.  
 D. Trifon.  
 Masaniello.  
 Atrás!  
 Guzman el bueno.  
 El amigo en candelero.  
 El Trovador.  
 El page.  
 El rey monje.  
 Magdalena.  
 El bastardo.  
 Samuel.  
 Dandolo.  
 El encubierto de Valencia.  
 Batilde ó América libre.  
 Margarita de Borgoña.  
 La pandilla.  
 D. Juan de Marana.  
 Caligula.  
 Zaida.  
 Juan de Suavia.  
 El caballero leal.  
 El premio del vencedor.  
 Gabriel.  
 Las bodas de Doña Sancha.  
 Los amantes de Teruel.  
 Doña Mencia.  
 La redoma encantada.  
 La visionaria.  
 Los polvos de la madre Celestina.  
 El amo criado.  
 Ernesto.  
 El barbero de Sevilla.  
 Alfonso el Casto.  
 Primero yo.  
 El abuelito.  
 El Bachiller Mendárias.  
 Macias.  
 No mas mostrador.  
 Roberto Dillon.  
 Felipe.  
 Un desafío.  
 Arte de conspirar.  
 Partir á tiempo.  
 Tu amor ó la muerte.  
 D. Juan de Austria.  
 D. Alvaro, ó la fuerza del sino.  
 Tanto vales cuanto tienes.  
 Solaces de un prisionero.  
 La morisca de Alajuar.  
 El crisol de la lealtad.

El desengaño en un sueño.  
 Mas vale llegar á tiempo.  
 Ganar perdiendo.  
 Cada cual con su razon.  
 Lealtad de una muger.  
 El zapatero y el rey 1.<sup>a</sup> parte.  
 Apoteosis de Calderon.  
 El zapatero y el rey, 2.<sup>a</sup> parte.  
 El eco del torrente.  
 Los dos vireyes.  
 La corte del Buen-Retiro.  
 Bárbara Blomberg.  
 D. Jaime el conquistador.  
 Higuamota.  
 La aurora de Colon.  
 El conde D. Julian.  
 Cerdan, justicia de Aragon.  
 Contigo pan y cebolla.  
 Tal para cual.  
 Las costumbres de antaño.  
 El jugador.  
 Del mal el menos.  
 Toros y cañas.  
 Quien mas pone pierde mas.  
 Rivera.  
 El rigor de las desdichas.  
 Las simpatías.  
 El diablo cojuelo.  
 Las ventas de Cárdenas.  
 Dos validos.  
 La tumba salvada.  
 El Tasso.  
 Acertar errando.  
 Hacerse amar con peluca.  
 Shakespeare enamorado.  
 Máscara reconciliadora.  
 El testamento.  
 El gastrónomo sin dinero.  
 Miguel y Cristina.  
 La vuelta de Estanislao.  
 Las capas.  
 Un ministro!!!  
 Quiero ser cómico.  
 El ambicioso.  
 Marino Faliero.  
 El marido de mi muger.  
 Jacobo II.  
 El rey se divierte.  
 La muger de un artista.  
 La segunda dama duende.  
 Un alma de artista.  
 Una ausencia.  
 Mateo.  
 Amor de madre.  
 El honor español.  
 La sociedad de los treçe.  
 Los perros del monte de san  
 Bernardo.  
 El héroe por fuerza.  
 Bruno el tejedor.

# LAS BODAS DE DOÑA SANCHA.

DRAMA ORIGINAL

EN TRES ACTOS Y EN VERSO

POR

Don Antonio García Gutiérrez.



MADRID.

IMPRESA DE REPULLÉS.

Mayo de 1843.

## PERSONAS.

---

DOÑA SANCHA, *infanta de Leon.*

DON GARCÍA, *conde de Castilla, de edad de 13 años.*

DON FERNANDO, *hijo segundo de don Sancho el mayor, rey de Navarra.*

DON RODRIGO VELA, *conde de Vela.*

DON ÍÑIGO, *su hermano.*

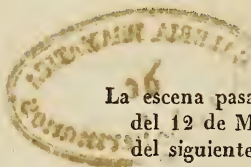
FERRAN, *capitan leonés.*

JIMENA, *dueña al servicio de doña Sancha.*

PEDRO CORTACABEZAS, *bandido.*

DIEGO.

CORTESANOS, SOLDADOS, PUEBLO, CABALLEROS CASTELLANOS  
Y LEONESES.



---

La escena pasa en Leon: la accion empieza en la tarde del 12 de Mayo de 1028, y concluye en la madrugada del siguiente dia.

---

•••

*Este Drama, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del Editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero; quien perseguirá ante la ley al que le reimprima ó represente en algun teatro del reino, sin recibir para ello su autorizacion, segun previene la Real orden inserta en la Gaceta de 8 de Mayo de 1837, y la de 16 de Abril de 1839, relativas á la propiedad de las obras dramáticas.*

Nov. 20  
16



# Acto primero.



*El teatro representa una larga galería del alcázar de los reyes de Leon. Hacia el fondo, un gran balcon que da á una plaza: puertas á uno y otro lado. Al levantarse el telon está llena la galería de caballeros, y con especialidad se verán muchos que estan asomados al balcon.*

## ESCENA PRIMERA.

*DIEGO. FERRAN. CABALLEROS.*

**DIEGO.** Miradlo: los leoneses  
 con júbilo manifiestan  
 el deseo con que ai noble  
 esposo de Sancha esperan.  
 Don García de Castilla  
 es para nosotros prenda  
 de union y paz: la alianza  
 de la cristiandad se estrecha.

**FERRAN.** Ya era tiempo: y asi solo  
 en cruda incansable guerra  
 lanzaremos al infiel  
 á sus calientes arenas.  
 De otro modo, dividida  
 en bandos toda esta tierra,  
 mal á las fuerzas del moro  
 puede oponer resistencia.  
 Castilla y Leon unidas  
 tremolarán sus banderas  
 en Córdoba.

;

DIEGO.

Mucho espero  
de tan atrevida empresa.  
Venceremos.

FERRAN.

DIEGO.

¿Quién lo duda?

FERRAN.

Romperemos las cadenas  
en que gime nuestra patria  
ó moriremos por ella.  
Hasta no ver arrasadas  
las mezquitas del Profeta,  
hasta que la media luna  
de España desaparezca,  
no soy feliz. Si Dios quiere  
que este triunfo á costa vea  
de mi vida, yo le doy  
de buen grado mi existencia.

DIEGO.

No será posible antes.  
;Tan hondas raíces echa  
la morisma en nuestra patria!  
;Tanto su imperio se asienta!  
Córdoba, Aragon, Granada,  
Toledo y cuanto el mar riega  
en Oriente y Mediodia,  
del moro el poder veneran.  
La lucha es larga, y quién sabe  
si la Justicia suprema  
ha señalado por mucho  
el fin de nuestras afrentas.

FERRAN.

Ayude Dios, si le agrada,  
á los que por él pelean;  
si nos deja de su mano  
moriremos en la empresa.  
A Dios rogando y pegando  
cintarazos. Mientras pueda  
tener mi brazo la espada,  
mis oraciones son estas.

Mas... ;esperad! ¿quién es ese?

*(Señalando adentro.)*

;No es Pedro Cortacabezas?

El mismo.

DIEGO.

FERRAN.

DIEGO.

;En palacio!

Está

indultado.

199/81  
75





- FERRAN. Largo tiempo, noche y día  
te he buscado con afán.
- PEDRO. Y si vivís, capitán,  
por cierto no es culpa mía.
- FERRAN. Era una vida de perro.
- PEDRO. ¿Mala os parece? á mí no.
- FERRAN. ¿Ya! va en gustos.
- PEDRO. Es que yo  
tengo el corazón de hierro.
- FERRAN. Sin embargo...
- PEDRO. Si se trata  
de honradez, no es cosa justa,  
lo sé; pero á mí me gusta  
andar á salto de mata.  
Y aunque sé que me denigro  
diré la verdad de lleno...  
á mí me gusta lo ageno  
y me enamora el peligro.  
Ser yo hombre honrado..., ¡ya es obra!  
y por postre, ¡voto á quién...!  
¡capitán! no duermo bien  
si no duermo con zozobra.
- FERRAN. Eres un malvado...
- PEDRO. Estoy  
en eso.
- FERRAN. Acaso el mayor  
que encierra el mundo.
- PEDRO. Señor...  
yo sé muy bien lo que soy.  
Todo corazón se inflama  
con la gloria...
- FERRAN. No me da pena  
la tuya.
- PEDRO. Pues mala ó buena  
cada uno tiene su fama.
- FERRAN. Haz que otra nueva te den  
ya que eres valiente, Pedro.
- PEDRO. Ya os he dicho que no medro  
cuando soy hombre de bien.
- FERRAN. Sé fiel á tu soberano,  
y él premiará...

PEDRO: ¡ Bueno á fé!  
yo esa pena le ahorraré  
cobrándome por mi mano.

FERRAN. ¡ Pedro, á Dios! Veo que estás  
impenitente.

PEDRO. Asi soy.

FERRAN. Pero observándote estoy.

PEDRO. Si caigo...

FERRAN. Las pagarás.

(Los dos se pierden entre la multitud.)

ESCENA III

RODRIGO. IÑIGO.

RODRIGO. ¡ Hoy viene! si hoy no logramos  
nuestra sangrienta esperanza,  
es fuerza que á la venganza  
renuncia por siempre hagamos.

IÑIGO. ¿ Mas cómo ha de ser?

RODRIGO. La suerte  
acaso lo dispondrá  
de modo que no será  
cosa difícil su muerte.

IÑIGO. ¿ No renuncias á ese afán?  
¿ Ni compasion ni cariño  
por inocente y por niño  
te inspira?

RODRIGO. ¡ Por San Millan!  
No hay afrenta ni mancilla  
que osado afrontar no deba,  
còmo yo la sangre beba  
de los condes de Castilla.  
¿ No es esa raza insolente  
la que moviéndonos guerra,  
no nos ha dejado tierra  
en que reposar la frente?  
Sin patria ya y sin hogar,  
errante do quiera voy,  
y donde quiera que estoy  
su saña me ha de alcanzar.  
¡ Iñigo...! y luego ese niño

cuya tímida inocencia  
 te inspira tanta clemencia  
 y despierta tu cariño,  
 á robarme una esperaza  
 viene... No lo sepas, no,  
 pero sabe, en fin, que yo  
 no renuncio á mi venganza.

IÑIGO. Yo tambien te ayudaré,  
 que aunque tu afan no me cuadre  
 los agravios de mi padre,  
 Rodrigo, nunca olvidé.

RODRIGO. Observa si viene.  
*(Iñigo va al balcon.)*

ESCENA IV.

*RODRIGO. FERRAN, sale de entre los grupos.*

RODRIGO. ¿Qué hay?  
 FERRAN. Si el aviso no mintió  
 que esta mañana ha traído  
 á la infanta un corredor..

RODRIGO. ¿Qué dijo?  
 FERRAN. Que junto al Ezla  
 ayer noche le dejó.

RODRIGO. En ese caso, ya debe  
 estar cerca de Leon.  
 Ferran, y vos, ¿qué opinais  
 de esta boda?

FERRAN. ; Voto á brios!  
 Opino que está bien hecho.  
 ¿No pensais asi?

RODRIGO. Yo no.  
 FERRAN. Y para que asi os disguste  
 ¿teneis alguna razon?

RODRIGO. Muchas.  
 FERRAN. Veamos.

RODRIGO. La infanta  
 ya raya en los veinte y dos,  
 y don García...

FERRAN. ¿Qué diablos!  
 alguno ha de ser mayor.

- RODRIGO. Concedo; pero lo justo  
es que ese sea el varon,  
y mas cuando empuña un cetro.  
¿No pensais asi?
- FERRAN. Yo no.
- RODRIGO. ¡Que siempre ha de ser contraria  
en todo nuestra opinion!
- FERRAN. Sin duda que es simpatía.
- RODRIGO. Es vuestro carácter.
- FERRAN. No...  
es que á falta de mandoble,  
me gusta la oposicion.
- RODRIGO. Es decir, que en este asunto  
pensais en contra ó en pro,  
segun...
- FERRAN. ¡Segun...! muy bien dicho.  
Opino al revés que vos.
- RODRIGO. Yo opino mal.
- FERRAN. Y yo bien.
- RODRIGO. En un precipicio atroz  
Castilla va á despeñarse.
- FERRAN. Pues por la misma razon.
- RODRIGO. La cristiandad, su caída  
sentirá tal vez.
- FERRAN. ¿Pues no?
- RODRIGO. Y se ensañará la guerra.
- FERRAN. ¿Y bueno? tanto mejor.
- RODRIGO. A no saber que sois noble,  
cristiano y buen español,  
dijera...
- FERRAN. No dirais nada  
en donde os escuche yo.
- RODRIGO. De vuestras palabras puede  
deducirse...
- FERRAN. ¿Qué? ¿que soy  
partidario de la guerra?
- RODRIGO. Mas sin causa ni ocasion...
- FERRAN. ¿Que no hay causa? mientras pisen  
esos hijos de Astarot  
el suelo de nuestra España,  
aun el descanso es baldon.
- RODRIGO. No es posible, dividida

- la cristiandad...
- FERRAN.                                    Sí, ¡voto á brios!  
¡dividida! en eso solo  
de acuerdo con vos estoy.  
Hay cristiano, tan infame,  
que con intento feroz,  
al moro presta su brazo  
contra su patria y su Dios.
- RODRIGO.                                   ¡Ferran!
- FERRAN.                                   ¿No es cierto?
- RODRIGO.   Quien venga  
un ultrage...
- FERRAN.   Es un traidor  
si á su misma patria envuelve  
en llanto y desolacion.  
Decidme, si la vergüenza  
os deja... ¿no fuisteis vos  
quien llevó sobre Castilla  
las falanges de Almanzor?
- RODRIGO.                                   Sois atrevido.
- FERRAN.   Está dicho.  
Si quereis satisfaccion...
- RODRIGO.                                   Muy bien pudiera exigirla.
- FERRAN.                                   ¿Acaso os la niego yo?
- RODRIGO.                                   Pero conozco que os ciega  
como á muchos ese error,  
y os lo perdono.
- FERRAN.   ¡Mil gracias!  
Mil gracias por el perdon.  
Mas si alguna vez quisieréis  
que os lo repita...
- RODRIGO.   No, no...
- FERRAN.   Ferran, yo soy vuestro amigo.  
(Dejarle será mejor.)  
*(Don Rodrigo se esconde entre la multitud.)*  
¡A Dios, buen conde don Vela;  
lleva contigo el baldon  
de mis palabras, infame,  
hijo de padre traidor!  
¿Vas á acechar por ventura  
alguna nueva ocasion  
de completar tu venganza,

de refrescar tu rencor?  
 ¿Aun no saciado de sangre,  
 acudes, tigre feroz,  
 á fascinar á tu víctima  
 con tus ojos de escorpion?  
 Tu hipócrita continente  
 á mí no me engaña, no,  
 que estoy leyendo en tu alma  
 claramente la traicion.

### ESCENA V.

*DICHOS. PEDRO CORTACABEZAS.*

PEDRO.            ;Aqui el capitan!  
 (*Quiere evitar su encuentro, y Ferran le detiene.*)

FERRAN.                            Espera,

Pedro.

PEDRO.                            ;Qué mandais?

FERRAN.    Te dije

una palabra que exige  
 esplicacion.

PEDRO.                            ;Bueno fuera!

;Para qué!

FERRAN.    ;Por Belcebú!

PEDRO.                            Y es ello...

FERRAN.    Porque te asombre,  
 sabe que he encontrado un hombre  
 aun mas infame que tú.

PEDRO.                            ;Ba! ;No es posible! Este dedo  
 apuesto...

FERRAN.    Perder recela  
 tu fama.

PEDRO.    ;Es Rodrigo Vela?

FERRAN.    Ese mismo.

PEDRO.    Os lo concedo.

### ESCENA VI.

*DICHOS. DOÑA SANCHA. DON FERNANDO. PAGES y CABALLEROS que acompañan á la infanta.*

SANCHA.                            ;Infante! mi esposo llega  
 hoy mismo...

FERNANDO.

Harto lo sé ya.

SANCHA.

Y el amor solo se da  
á quien la mano se entrega.  
De estos tristes amoríos,  
ya que por desdicha os pierdo,  
no quede en vos un recuerdo:  
olvidemos desvaríos.

FERNANDO.

Señora, muy bien lo sé,  
mas no se lanza al olvido  
facilmente á la que ha sido  
señora de nuestra fé.

No puede mi corazon  
desarraigar de su seno  
este terrible veneno  
de peligrosa pasion.

Sancha, ¿cómo he de poder  
arrancarle sin la vida?

¿Quién si os ha amado os olvida?

SANCHA.

Sin embargo, esto ha de ser.

FERNANDO.

¡No, Sancha! Vuestro rigor,  
cuando querais castigar  
mi afecto, no ha de apagar  
ni un átomo de mi amor.

Mandadme que de mi labio,  
pues vuestro desden me aleja  
de vos, no se oiga una queja,  
ya que con mi fé os agravio.

Y pues lo quieren los cielos,  
añadid la crueldad  
al desprecio, y aumentad  
la ponzoña de mis celos.

SANCHA.

No, don Fernando; si os pido  
que de este amor desistais,  
si os imploro que pongais  
esta memoria en olvido,  
no es desprecio ni rigor,  
es que mi boda se apresta,  
y en ocasion tan funesta  
tengo miedo á vuestro amor.

¡Por vuestra dicha y la mia  
respetad lo que los cielos  
ordenan...! No tengais celos



del buen conde don García.

FERNANDO. ¡Señora! es una esperanza.  
SANCHÁ. Mirad bien que me agraviais.

Tened cuenta no perdais  
con eso mi confianza.

FERNANDO. Perdonad.

SANCHÁ. Delirios tales,  
si en otras almas cupieron,  
nunca en las almas nacieron  
de mugeres principales.  
Y si es su respeto ley  
que el noble debe acatar,  
mejor le ha de reclamar  
la que es hermana de un rey.

FERNANDO. Perdon mil veces, señora.

SANCHÁ. Basta ya, infante.

FERNANDO. Este error  
hijo ha sido del amor  
con que mi pecho os adora.

SANCHÁ. Cuando os quereis disculpar  
en vuestra falta insistís.

FERNANDO. Eso estriba en que me oís  
con tedio.

SANCHÁ. ¿Hay tal delirar?  
En fin, no me habéis de amores.

FERNANDO. Es fuerza.

SANCHÁ. Me enojaré.

FERNANDO. Con tal que oigais, sufriré  
gustoso vuestros rigores.

SANCHÁ. Será preciso mostrar  
á un atrevido...

FERNANDO. ¡Lo veo...!  
me odiais.

SANCHÁ. (¡Es vano deseo!  
No he de poderme mofar.)

FERNANDO. No mas con ese rigor  
correspondais al que os ama.

SANCHÁ. Eso delirio se llama,  
don Fernando, que no amor.

(En este momento, se oye á lo lejos vocería y repique de campanas. Se nota movimiento en los que estan asomados á los balcones del fondo.)

¿Oís? Ya viene mi esposo:  
 hacé que vuestro semblante  
 no os venda, señor infante,  
 y destruya mi reposo.

FERNANDO. ¡Id, señora! No temais  
 que se revele en mis ojos  
 la causa de mis enojos.

SANCHA. Asi solo me obligais.

FERNANDO. Si la desesperacion  
 me combate, si no sé  
 vencerla, yo la ahogaré  
 ahogando mi corazon.  
 Id, y en perpetuas delicias  
 goceis, señora, mil años,  
 sin mis tristes desengaños,  
 sin mis amantes caricias.  
 Mas permitidme, primero  
 que lejos de vos me ausente,  
 veros...

SANCHA. No, no lo consiente  
 mi obligacion.

FERNANDO. ¿Nada espero?

SANCHA. Nada.

### ESCENA VII.

*DICHOS. FERRAN.*

FERRAN. Señora, ya llega  
 á las puertas de Leon  
 vuestro esposo.

SANCHA. (El corazon  
 de angustia y dolor se anega.)

¿Viene el conde con salud?

FERRAN. Viene alegre, suspirando  
 por veros, y rebosando  
 de hermosura y juventud.

SANCHA. Decid...

FERRAN. Su noble presencia  
 brilla entre la pompa ufana  
 de su corte castellana,  
 por su gracia y su inocencia.

RODRIGO. ¿Tanta gente le acompaña?

- FERRAN. Sí.
- RODRIGO. ¿Por ventura en Leon  
recela alguna traicion?
- FERRAN. ¡Psch! No fuera cosa estraña.
- SANCHA. El conde nada recela  
que aqui nuestra fé corrompa,  
pero conviene á su pompa  
esa ostentacion, don Vela.
- FERRAN. ¿Señora, no hemos de ir  
á su encuentro?
- SANCHA. Decís bien.  
(Ya espero verle tambien.)  
Salgámosle á recibir.
- FERNANDO. Esperad, que él viene.
- FERRAN. Él es.

### ESCENA VIII.

*DICHOS. DON GARCÍA, y muchos caballeros castellanos y leoneses, que se colocarán detras de sus respectivos señores. Don Rodrigo Vela estará entre los leoneses, asi como su hermano don Íñigo. Don Garcia, con estrema vivacidad, se adelanta hácia doña Sancha y la besa una mano.*

- SANCHA. ¡Conde y señor!
- GARCIA. ¡Bella infanta!
- SANCHA. (Gallarda presencia tiene.)
- GARCIA. (Bellísima es doña Sancha.)  
Perdonadme si turbado  
no puedo encontrar palabras  
con que espresaros la dulce  
satisfaccion de mi alma.  
Nuevas de vuestra hermosura  
me dieron, pero aunque tantas  
y tan grandes, sois mas bella  
que cuanto dice la fama.
- SANCHA. Galan venís de Castilla,  
don Garcia.
- GARCIA. Esa estremada  
modestia que en vuestro rostro  
con vivo carmin resalta,

ese amoroso rubor  
con que oís mis alabanzas,  
si no es la mayor, no es  
la menor de vuestras gracias.  
¿Qué os ha parecido el novio,  
infante?

FERRAN.

¡Pesie á mi alma!

FERNANDO.

Decid.

FERRAN.

FERNANDO.

Que como él no hay nadie  
que merezca á doña Sancha.

GARCIA.

¿Son estos los caballeros  
de Leon?

SANCHA.

Y de muy altas  
gerarquías.

GARCIA.

¿Quién es ese  
cuya presencia bizarra  
entre todos se distingue  
por su continente y gala?

SANCHA.

Don Fernando, el noble infante,  
hijo del rey de Navarra.

GARCIA.

Perdonad mi inadvertencia,  
que es hija de mi ignorancia.  
¿Daréisme la mano?

FERNANDO.

Sí;

y con ella toda el alma.

GARCIA.

Quiero ser muy vuestro amigo.

RODRIGO.

En nosotros no repara.

IÑIGO.

Ó disimula sin duda.

GARCIA.

Los demas que os acompañan...

SANCHA.

Son hidalgos de Leon,  
y deudos de nuestra casa.

GARCIA.

Habrá grandes nombres.

SANCHA.

Muchos

se ilustraron con las armas

y son el terror del moro:

Manriques, Mendozas, Laras...

*(Don Garcia va recorriendo con la vista el grupo de caballeros leoneses, hasta que repara en Iñigo y Rodrigo Vela.)*

GARCIA.

¡Cielo santo!

SANCHA.

¡Qué os espanta!

GARCIA.

¡Nada, señora! Seguid...

Laras, Mendozas... prósapias  
ilustres, que no han manchado  
ni la traicion ni la infamia.  
(Los ha conocido.)

FERRAN.  
RODRIGO.

(¡Cielos!

si otra afrenta me prepara...)

SANCHA.  
GARCIA.

¿Qué decís?

Que entre esos hombres,  
cuya perdurable fama  
es honor de vuestros reinos,  
dos traidores se recatan.

SANCHA.  
GARCIA.

¡Señor!

Oprobio y afrenta  
de la lealtad castellana,  
contra el pendon de Jesus  
osaron blandir las armas.  
¿Cómo es que en Leon, de tantos  
hidalgos valientes patria,  
los traidores se cobijan  
y á los rebeldes se ampara?

FERRAN.  
SANCHA.

Bien dicho, conde:

¡Silencio!

RODRIGO.  
GARCIA.

Señor, si hubo un tiempo... (¡Oh rabia!)

RODRIGO.

Apartad.  
Dejad que bese  
con humildad vuestras plantas,  
y que os jure...

GARCIA.

Ni promesas  
ni juramentos me bastan.  
Con hechos purificad  
vuestra nobleza manchada,  
y entonces tendrá un lugar  
para vosotros mi alma.

SANCHA.  
GARCIA.

¡Entrad, señor!

Decís bien,  
de reposo tengo falta;  
y mas cuando he de partir  
á Oviedo...

SANCHA.  
GARCIA.

¿Cuándo?

Mañana. (*Vanse.*)

## ESCENA IX.

*IÑIGO. RODRIGO.*

IÑIGO.

Mañana se parte á Oviedo.  
¿Qué dices?

RODRIGO.

Que la jornada  
será mas larga que piensa.  
¡Mañana, nuestra venganza!

FIN DEL ACTO PRIMERO.



## Acto segundo.

*La misma decoracion del acto anterior.*

### ESCENA PRIMERA.

FERRAN. DIEGO.

FERRAN. Todo reposa en palacio,  
y es bien entrada la noche.  
Colocad los centinelas.

DIEGO. ¿Pondré guardas en la torre?

FERRAN. En todas partes.

DIEGO. ¿Temeis  
por ventura algun desorden?

FERRAN. No, Diego; pero me dan  
mala espina esos traidores...

DIEGO. ¿Quiénes?

FERRAN. Los condes de Vela.

DIEGO. El diablo lleve á esos condes.

FERRAN. Amén, y aun no logran  
purificar sus tizonas  
las maldades que se encierran  
en el pecho de esos hombres.

DIEGO. ¿Habeis notado tal vez...

FERRAN. Nada; pero está en el orden,  
por si viniesen mal dadas,  
que yo mis medidas tome.

DIEGO. Es muy justo.

FERRAN. Por las calles  
cercanas, hareis que rondan

:

los que no esten ocupados  
en el servicio : ya lo oye.

DIZGO. Voy al instante.

ESCENA II.

FERRAN.

FERRAN.

Serán  
injustas mis presunciones,  
mas no tengo confianza  
en esas almas de Herodes.  
Y si imaginan alguna  
traicion, yo haré que zozobre.  
¡Voto va! ya andarán listos  
si descuidado me cogen.  
Si yo por dicha me hallara  
en el pellejo del conde  
don García, si tuviera,  
como él las tiene, razones  
para colgar de una horca  
por los pies á esos bribones,  
lléveme el diablo, si no  
les apretaba el cogote.  
¡Qué! ¿tanto se perderá  
con que á los Velas ahorquen?  
¿Y han de vivir en Leon  
para mengua de otros nobles?  
Quiera Dios que se deslicen  
de modo... ¿y qué haria entonces?  
¿Quién soy yo? ¿Con qué razon  
me quejo yo de esos hombres?  
Es que la traicion me irrita,  
y si pudiera á mandobles  
componerlo, los haria  
de buena gana gigote.  
¡Oh! pero son dos gallinas  
que ni valen que me enoje  
da esta manera. Ellos vienen...  
Quisiera... Dios me perdone.



## ESCENA III.

DICHOS. RODRIGO. IÑIGO.

- RODRIGO. ¿A dónde va, capitán?  
 FERRAN. A tomar mis precauciones  
 en la guardia de palacio.
- RODRIGO. Pues qué, ¿tanto miedo corre?  
 FERRAN. El miedo no ha entrado nunca  
 aquí.
- RODRIGO. ¿Acaso es de bronce  
 vuestro corazón?
- FERRAN. No tal,  
 mas juro á los doce apóstoles...
- RODRIGO. No jure.  
 FERRAN. (¡Cristiano está!)  
 Pues voto á Judas...
- RODRIGO. No vote.
- FERRAN. ¿Es pecado?
- RODRIGO. Sí.
- FERRAN. No tal,  
 pues que juro á vuestro nombre.
- IÑIGO. ¿Cómo puedes tolerar...  
 RODRIGO. Déjale que desahogue  
 su encono: sin duda está  
 mal con su existencia el pobre.
- FERRAN. Pues como digo, á tomar  
 prontas providencias voy  
 para mas seguridad.  
 ¿Hago bien?
- RODRIGO. Está en el orden.
- FERRAN. ¿Y qué hareis?  
 Entre otras cosas,  
 desde que fueren las doce  
 nadie entrará en el alcázar  
 sin que mi permiso logre.
- RODRIGO. Es bien hecho.
- FERRAN. Con el alba  
 luego á salir se dispone  
 don García, y si hay alguno  
 que en la esperanza se goce  
 de verle solo, renuncie,

que he de guardarle hasta entonces.  
 ¿Quién ha de querer...?  
 RODRIGO. No sé.  
 FERRAN. No hablo con vos.  
 RODRIGO. Se supone.  
 FERRAN. Con que ¡á Dios! (Bueno será que ese trabajo se aborren.)

## ESCENA IV.

RODRIGO. IÑIGO.

RODRIGO. Este Ferran puede bien estorbarnos...  
 IÑIGO. Y que ya sospecha...  
 RODRIGO. Y procurará nuestra perdicion tambien.  
 IÑIGO. ¿Qué haremos de él?  
 RODRIGO. Nada.  
 IÑIGO. ¡Nada!  
 RODRIGO. Íñigo, solo desprecio puede inspirarme ese necio.  
 IÑIGO. Pero es valiente, y su espada...  
 RODRIGO. ¡Ba! será buena en la lid; hierro á hierro vencerá, pero de nada valdrá contra la astucia y ardid.  
 IÑIGO. Bueno será sin embargo, y me parece prudente, que armas busquemos y gente...  
 RODRIGO. De todo me haré yo cargo, Mira; ¿conoces tal vez á aquel hombre?  
 (Señalando á la izquierda.)  
 IÑIGO. No.  
 RODRIGO. La fama de sus hechos se derrama por toda España.  
 IÑIGO. ¡Pardiez!  
 Grandes sin duda serán.  
 RODRIGO. Eso sí.

- IÑIGO.                               ¿ Y es caballero?
- RODRIGO.                       No pica tan alto; pero...  
es un bravo perillan.  
Bien hay quien maldice de él;  
mas su renombre le escuda,  
y sus hazañas.
- IÑIGO.                               Sin duda  
será terror del infiel.
- RODRIGO.                       ¡Qué! No.
- IÑIGO.                               De tales proezas  
congeturarle debí.
- RODRIGO.                       ¿Quién es?
- RODRIGO.                       Un bandido. Aquí  
le llaman Cortacabezas.  
¿No piensas que ese bribon  
nos puede ser útil?
- IÑIGO.                               Creo  
que tu insensato deseo  
nos lleva á la perdicion.
- RODRIGO.                       ¡Iñigo!
- IÑIGO.                               Nunca el destino  
me haga tan vil ó tan necio,  
que ponga una vida á precio  
en manos de un asesino.
- RODRIGO.                       Mas Pedro sabrá callar.
- IÑIGO.                               Y aunque refrene su lengua,  
Rodrigo, ¿no será mengua  
en tratos con él entrar?
- RODRIGO.                       Lo exige nuestra esperanza.
- IÑIGO.                               Llámale si quieres; sea,  
pero sin que yo le vea.  
(Rodrigo hace una seña.)
- RODRIGO.                       ¿Te aterra nuestra venganza?  
Tente. (Viendo que Iñigo quiere irse.)
- IÑIGO.                               El momento fatal  
de su muerte ansioso espero;  
mas yo presenciar no quiero  
ese contrato infernal.  
Ahi le tienes.

## ESCENA V.

DICHOS. PEDRO.

- PEDRO. ¡Guárdeos Dios!  
¿Me llamabais? (*A don Íñigo.*)
- ÍÑIGO. ¿Yo? ¡Maldito!  
para nada os necesito. (*Vase.*)
- PEDRO. Tanto mejor para vos.
- RODRIGO. Pedro, yo soy quien te llamo.
- PEDRO. ¡Don Rodrigo!
- RODRIGO. ¿Cómo es eso?  
¿Tú en palacio?
- PEDRO. Ya profeso  
nueva religion, mi amo.
- RODRIGO. ¿Cómo...?
- PEDRO. Esclavo de la ley  
y súbdito humilde soy.
- RODRIGO. ¿Por qué milagro?
- PEDRO. Es que voy  
á Córdoba con el rey.
- RODRIGO. Pero dime: ¿y á qué fin  
te pretendes sujetar...?
- PEDRO. Es que me lleva á lidiar  
no la fé, sino el botín.
- RODRIGO. Es que la sangre te ahoga.
- PEDRO. Si nos medimos los dos,  
cuántos mejores que vos  
se han colgado de una soga.
- RODRIGO. Ese lenguaje no es lícito.  
Hablemos sin reticencia.
- PEDRO. Por Cristo y en mi conciencia  
no puedo ser mas esplicito.
- RODRIGO. Con que ahora...
- PEDRO. No os lo niego,  
hombre de bien voy á ser.
- RODRIGO. ¿Y si yo te he menester?
- PEDRO. Lo dejaré para luego.
- RODRIGO. Me librarás de una pena;  
pero es un crimen horrible.
- PEDRO. Siendo de vos, no es creible  
que pueda ser cosa buena.

- RODRIGO.    ¿ Y si el delito es muy grande ?  
 PEDRO.       ¿ Qué me importa ? A fé de Pedro...  
 RODRIGO.    Piensa...  
 PEDRO.       Por nada me arredro.  
               Con tal que lo pague, mande.  
 RODRIGO.    No hallarás tan gran tesoro  
               en Córdoba, como aqui  
               te puedo dar.  
 PEDRO.       Siendo asi,  
               dejemos que viva el moro.  
               De todos modos, no es tal  
               mi saña...
- RODRIGO.    Y aunque lo fuese,  
 PEDRO.       Mate moros quien quisiere,  
               que á mí no me ban hecho mal.  
 RODRIGO.    Contra la ira, paciencia.  
 PEDRO.       ¡ Vaya ! os estoy obligado  
               de que me hayais descargado  
               de ese peso la conciencia.  
               Soy vuestro.
- RODRIGO.    Bien : de esa suerte,  
               nos entenderemos.  
 PEDRO.       Sea.  
               ¿ Qué es lo que el conde desea,  
               algun rapto ?  
 RODRIGO.    No: una muerte.  
 PEDRO.       En buen hora. ¿ Es hombre fiero ?  
 RODRIGO.    No tal ; pero llevará  
               gente tal vez.  
 PEDRO.       Bien está.  
               Las condiciones espero.  
 RODRIGO.    ¿ Qué dices ?  
 PEDRO.       Entre los dos...  
 RODRIGO.    Espícate.  
 PEDRO.       ¡ Por San Pablo... !  
               Sin reticencias os hablo :  
               no tengo confianza en vos.  
 RODRIGO.    Pues tal recelo en tí labra,  
               puedo tambien si te doy  
               el premio, dudar...  
 PEDRO.       Yo soy  
               esclavo de mi palabra.

RODRIGO.

¿Y yo?

PEDRO.

Suponed que muero.

RODRIGO.

Dóilo por supuesto.

PEDRO.

Bien:

si llega ese caso, ¿quién  
os reclamará el dinero?  
Tomarlo podeis á enojo,  
señor, pero aqui no encaja,  
y mi gente no trabaja  
sin tener la plata al ojo.

RODRIGO.

Bien: irás á mi posada,  
y el oro recibirás.

PEDRO.

Hasta luego.

RODRIGO.

¿Faltarás?

PEDRO.

Mi palabra está ya dada.

## ESCENA VI.

RODRIGO.

¡Fortuna, no me abandones!  
Hoy mismo ha de perecer  
el conde, ó yo he de perder  
mis soñadas ilusiones.  
¡Oh! no es sola la venganza  
la que así mi encono escita;  
es una pasión maldita  
que abrigo sin esperanza.  
Un tormento que los cielos  
en mi corazón guardaron,  
y con rabia emponzoñaron,  
y atormentaron con celos.  
¡Sancha! si no he de poder  
poseerte, si esta horrible  
pasión el muro invencible  
encuentra de tu deber,  
si no halla en tu corazón  
mi despecho algún lugar,  
nadie logrará alcanzar  
tu envidiada posesión.

## ESCENA VII.

RODRIGO. DON FERNANDO.

- FERNANDO. ¿ Sois, vos, conde ? ¿ á qué venís,  
cuando sabeis que enojado  
el conde...
- RODRIGO. Aun está acostado.
- FERNANDO. Os engañais.
- RODRIGO. ¿ Qué decís ?
- FERNANDO. Quizá á marchar se dispone.
- RODRIGO. Hasta el alba no.
- RODRIGO. (Respiro.)
- FERNANDO. ¿ Ó quereis, que no me admiro,  
que os escuche y os perdone ?
- RODRIGO. Conmigo enojado está  
de suerte, que no me atrevo  
á verle: ademas, no debo,  
pues agraviado estoy ya.
- FERNANDO. Yo pienso que mal su grado  
tan duramente os habló.
- RODRIGO. Puede ser, mas me ultrajó.
- FERNANDO. Es niño.
- RODRIGO. Estoy agraviado.
- FERNANDO. Si persistís de esa suerte  
en vuestro terrible encono,  
por su clemencia no abono.
- RODRIGO. Qué podrá, ¿ darme la muerte ?
- FERNANDO. ¿ Es poco ?
- RODRIGO. No tengo miedo  
á su cólera.
- FERNANDO. Mañana  
con su gente castellana  
ha de partir para Oviedo.
- RODRIGO. Esperándole está el rey.
- FERNANDO. Y que le pida no dudo  
vuestra vida á don Bermudo.
- RODRIGO. Fuera traicion.
- FERNANDO. Fuera ley.  
Con doña Sancha, su alteza  
muy en breve casará,  
y en el dote incluirá

- sin duda vuestra cabeza.  
 (Si antes la suya no cae.)
- RODRIGO. Yo tambien el mismo dia  
 me ausento.
- RODRIGO. ;Por vida mia!
- FERNANDO. Nada en Leon me distrae.  
 ¿Querreis conmigo venir?
- RODRIGO. ¿A Navarra?
- FERNANDO. Adonde esteis  
 en paz, y el miedo ahuyenteis  
 que no os es dado encubrir.  
 Ademas que alli se goza,  
 y en espantosas campañas  
 siempre abordan sus montañas  
 los moros de Zaragoza.  
 Alli, do jamas en calma  
 duerme la saña enemiga,  
 hay para el cuerpo fatiga  
 y descanso para el alma.  
 La soledad de los montes,  
 Rodrigo, voy á buscar,  
 y en sus cumbres á ensanchar  
 los estrechos horizontes.
- RODRIGO. ¿Tan irresistible pena  
 os combate?
- FERNANDO. ¿Qué os diré?
- RODRIGO. La causa...
- FERNANDO. Ni aun yo la sé.
- RODRIGO. ¿Algun amor que encadena  
 vuestro deseo os desgarr  
 por ventura el corazon?  
 Estos los encantos son  
 que os llaman desde Navarra.
- FERNANDO. ¿Quién sabe? pero aqui viene  
 la infanta: vais á escitar  
 su enojo si...
- RODRIGO. Disipar  
 sus sospechas me conviene.



## ESCENA VIII.

DICHOS. DOÑA SANCHÁ.

- SANCHÁ: Os buscaba, don Rodrigo.  
 FERNANDO. Señora... (*En acción de retirarse.*)  
 SANCHÁ. No os vayais, que juzgo  
 que es útil vuestra presencia.  
 RODRIGO. (*¿Qué me querrá? estoy confuso.*)  
 SANCHÁ. Ya sabeis, conde de Vela,  
 que de mi mano dispuso  
 en favor de don García  
 el noble rey don Bermudo.  
 Rebelde contra su padre  
 don Gonzalo, ya difunto,  
 auxilio disteis al moro  
 con escándalo del mundo;  
 y devastando á Castilla  
 con sangre y fuego, en confuso  
 temor pusisteis sus pueblos  
 desde Gormaz hasta Burgos.  
 Vos mismo á mi noble esposo  
 en vuestro rencor profundo  
 hicisteis guerra, Rodrigo:  
 ni os acrimino ni os culpo.  
 Mas no se dirá que Leon  
 de patria os sirve y escudo  
 mientras lleveis en el pecho  
 vuestros rencores injustos.  
 Partid esta misma noche;  
 yo os daré guarda y seguro  
 para que nadie os detenga.  
 Señora...  
 RODRIGO. Partid al punto.  
 SANCHÁ. Antes escuchadme.  
 RODRIGO. Hablad.  
 SANCHÁ. (*Si á disculparme no acudo*  
 es perdida mi esperanza.  
 ¡Calla y humíllate, orgullo!)  
 Sancha, si en vano mi ya  
 sospechada fé disculpo,  
 si inútilmente las causas

de mi estrañamiento escuso,  
no se dirá por lo menos  
que cuando mi lealtad pudo  
disipar esas sospechas  
esta ocasion disimulo.

Contra el conde don Gonzalo  
en desatado tumulto

se levantaron mis gentes ;  
¡ horrible accion que repugno !

Mas , señora , si esta fué  
la causa de mi infortunio ,  
ni yo la traicion fragüé  
ni autoricé tal insulto.

Los pechos insoportables  
que el conde Gonzalo impuso  
para la guerra de Córdoba  
escitaron su disgusto.

Los hidalgos quebrantaron

• el ya insoportable yugo ,  
y arrastrado con su ejemplo ,  
rompióle tambien el vulgo.

El conde entonces , creyendo  
que con intento perjuro  
mis vasallos escitaba

contra su poder augusto ,  
proclamándome traidor ,  
injustamente tradujo  
mi inaccion por deslealtad ,  
mi flaqueza por perjurio.

Perseguido por los nobles ,  
á cuyo fatal influjo  
mejor que al noble Gonzalo  
mis desdichas atribuyo ,  
pasé á Córdoba , y alli...  
alli solamente pudo  
desarrollar mi venganza  
sus temerarios impulsos.

Verme lejos de mi patria  
en abandono profundo ,  
buscando en agena tierra  
el lugar de mi sepulcro ,  
de esto solo puedo ser

delincuente: yo me acuso  
 el primero, pero fué  
 de una ingratitud el fruto.  
 Y si es cierto que á Gonzalo  
 juré venganza iracundo,  
 don García es inocente ;  
 al menos, tal lo presumo.  
 Yo que su venida ansiaba  
 porque estos hondos disturbios  
 cesasen...

SANCHA.                   ¿Es cierto, conde ?  
 RODRIGO.               Por mi conciencia os lo juro.  
 SANCHA.               No haya mas: yo de mi esposo  
                           por el pasado disgusto,  
                           juzgué que mejor sería  
                           vuestra ausencia de estos muros.  
                           Mas si quereis que os reciba  
                           en su gracia, yo mi influjo  
                           interpondré, y os prometo  
                           tal vez en breve su indulto.  
 RODRIGO.               Hacedlo asi.  
 SANCHA.               Volved luego ,  
                           don Rodrigo.  
 RODRIGO.               Antes de mucho  
                           vendré por una esperanza.  
 SANCHA.               Que será fiel os anuncio.

### ESCENA IX.

*DOÑA SANCHÁ. DON FERNANDO.*

SANCHA.               ¿ Y vos, no os vais ?  
 FERNANDO.            Con el alba,  
                           antes que sú moribundo  
                           esplendor bañe la tierra,  
                           para siempre de vos huyo.  
 SANCHA.               Si... sí... partid.  
 FERNANDO.            Pero es fuerza  
                           que antes os vea.  
 SANCHA.               Presumo  
                           que delirais. ( ¡ Cuán en vano  
                           mis tormentos disimulo ! )

- FERNANDO: ¡Señora! ¿de mi respeto  
podeis dudar?
- SANCHA. Yo no dudo  
y el mio me basta á mí  
sin que me valga del suyo.
- FERNANDO. Si es asi, ¿por qué temeis  
escucharme?
- SANCHA. Si os escucho,  
Fernando, ofendo á mi esposo,  
tal vez nuestra paz destruyo.  
Y ese niño, cuya guarda  
bajo mi encomienda púso  
el cielo, y que es ya mi esposo...
- FERNANDO. Mucho le amais.
- SANCHA. ¡Oh! sí, ¡mucho!
- FERNANDO. Y es justo, Sancha; de hoy mas  
á la esperanza renuncio  
de este amor, pues que ya el vuestro  
para idolatrarle es suyo.  
Mas separarnos asi  
bajo el doloroso influjo  
de estos celos, que me abrañan  
en el corazon ocultos...
- SANCHA. ¡Jamás! aprended de mí:  
mirad cómo yo sojuzgo  
mi corazon.

## ESCENA X.

DICHOS. JIMENA.

- JIMENA. Don García  
os busca.
- SANCHA. Idos, don Fernando.
- FERNANDO. ¡A Dios! jamas importuno  
os aquejaré: á Navarra  
mañana me restituyo.
- SANCHA. A Dios, don Fernando.
- FERNANDO. (¡No!  
he de verla.)
- SANCHA. (A Dios le plugo.)
- FERNANDO. ¿Querrás, Jimena, escucharme

esta noche?

JIMENA. ¿Y á qué asunto?

FERNANDO. Ahora no es posible: acude  
á la ventana del cubo,  
y te explicaré... (*Vase por la izquierda.*)

JIMENA. ¡Bien, bien!

GARCIA. Perdonad si os interrumpo.

### ESCENA XI.

*DICHOS. DON GARCÍA.*

SANCHA. ¡Interrumpirme, señor!

GARCIA. ¿Estaba el infante aquí?

SANCHA. (¡Si sospechará su amor...!)

GARCIA. ¿No me contestais?

SANCHA. ¡Ah! sí...

(El cielo me dé favor.)

Á despedirse venia.

GARCIA. ¿Cómo? ¿es posible?

SANCHA. Se ausenta

apenas alumbra el día.

GARCIA. Sin duda conmigo intenta

venir. Se lo estimaria.

Mas volviendo á vos, esposa,

ya que apenas de esos ojos

disfruto la luz preciosa

y voy á llorar enojos

en ausencia dolorosa,

permitted que un breve instante

os ocupe.

SANCHA. Obligacion

es esa de fiel amante.

GARCIA. Permittedme, y no os espante,

que aproveche esta ocasion...

SANCHA. Hablad. (¿Qué querrá decir?)

GARCIA. ¿Sois contenta por ventura,

señora, de compartir

para siempre mi ternura?

¿no lo anhelais resistir?

SANCHA. ¿Qué causa teneis...?

GARCIA. No os digo

que tenga razon alguna,  
 mas fué tan dura conmigo  
 la inexorable fortuna,  
 y el cielo tan mi enemigo,  
 que ya que en vos vislumbré  
 una celeste esperanza  
 que vivifica mi fé,  
 mi eterna desconfianza  
 entre tinieblas la ve.

Os amé: mas si esta llama  
 que mi corazon inflama  
 no arde, doña Sancha, en vos...

SANCHA.

De que vuestra esposa os ama  
 pongo por testigo á Dios.

GARCIA.

Gracias, doña Sancha; así  
 ensanchais mi corazon:

gracias pues, que á vos debí  
 esa dulce compasion...

compasion, señora, si  
 Me veis solo y desdichado

y en vuestra noble hondad  
 cabida mi amor ha hallado,

que no cabe desagrado  
 en tan completa beldad.

Y pues te logro piadosa,  
 y me complaces clemente,

mi dulce, mi amada esposa,  
 tu mirada cariñosa

mi cobarde afan aliente:  
 Niño sin madre quedé,

y ya sin mi triste padre  
 que mi solo amparo fué,

mi amor te consagraré  
 como á esposa y como á madre.

Serás el sol esplendente  
 que ilumine mi razon,

y que borre de mi frente  
 esta pena tan ardiente

de triste fascinacion.

SANCHA.

Sí, bien dices: yo seré  
 con amorosa paciencia  
 tu amor, tu amparo y tu fé,

y angel tuyo velaré  
los sueños de tu inocencia.

Y esa cándida ternura  
que abriga tu corazón,  
no seré yo quien perjura  
la manche con la amargura  
de otra insensata ilusión.

Tu cariño, abuyentará  
las tormentas de mi alma,  
y allá, mas tarde, quizá

á mi pecho volverá  
mi dulce perdida calma.

¿No cres feliz?

¡Ah, señor!

¿Sancha; ¿Quieres affligirme?

No merezco tanto amor.

¿Y qué! ¿no puedes decirme  
la causa de tu dolor?

Cuando dos almas queridas  
el cielo tal vez adorna

con un mismo amor heridas,  
para ellas no hay pena alguna

ni tristezas escondidas.

Porque no hay mayor placer  
como, esclavo en la cadena

que nos tiende una muger,  
adorarla, y padecer

haciendo propias sus penas.  
Harto de amor entendeis

para vuestra corta edad.  
Es mucho que lo estrañeis,

vos, que tambien comprendeis  
el dolor de la horfandad.

Esta solitaria pena,  
agena de dicha y calma,

y de venturas agena;  
esta soledad que llena  
de activa pasion el alma.

Este afán reconcentrado  
en el sublime secreto

de un corazón desgraciado,  
que gime en él agobiado,

;

GARCIA.

SANCHA.

GARCIA.

SANCHA.

GARCIA.

SANCHA.

GARCIA.

sin esperanza ni objeto.

¡Ay! mas si logra encontrar  
quien dé calma á su dolor  
y á su esperanza lugar,  
¿quién, dime, quién sabe amar  
con tan sublime fervor?

SANCHA.

Puesto que tan grande es  
tu afecto, probarlo espero.

GARCIA.

¿Qué dices?

SANCHA.

Tengo interes...

GARCIA.

Cuanto soy, solo lo quiero  
para ponerlo á tus pies.

SANCHA.

Perdóname si te obligo  
á olvidar ciegas pasiones...

GARCIA.

¿Quieres hablar de Rodrigo?

SANCHA.

Si valgo para contigo  
te ruego que le perdones.

GARCIA.

Si sus errores abjura,  
dile que venga. Mi anhelo  
únicamente procura  
cubrir con eterno velo  
su traicion ó su locura.

SANCHA.

Sin embargo, no sabré  
aconsejarte que ciego  
te confies en su fé.

GARCIA.

Que no confie: ¿por qué?  
á su conciencia me entrego.  
Será mi amigo y valido,  
que con tanta intercesion  
interesarme ha podido.

Más fieles amigos son  
los que euemigos han sido.

SANCHA.

Pero...

GARCIA.

No te he de escuchar,  
si en su favor no me pides.  
¿Cuándo...?

SANCHA.

Luego ha de llegar:  
tal vez aguarda. ¿Decides  
verle?

GARCIA.

Sí, déjale entrar.  
(*Vase doña Sancha.*)



## ESCENA XII.

DON GARCÍA.

¡Qué, en vano, corazón mio,  
 con peligrosa altivez  
 el dardo arrancar pretendes  
 de tu sospecha cruel!  
 Pero es posible que abrigue  
 la intención... no puede ser  
 que la venganza se cubra  
 con tan infame doblez.  
 ¡Él, que en sus brazos me tuvo  
 en el sacramento santo,  
 que paso á paso ha seguido  
 las huellas de mi niñez!  
 ¡Es imposible! es un crimen  
 pensarlo.— Pero también,  
 si á mi sospecha atiendo,  
 vuelve mi duda otra vez.  
 ¿Quién fué quien unido al moro  
 asoló mis tierras? fué  
 Rodrigo Vela, traidor  
 á su patria y á su ley.  
 Él fué quien de mi Castilla  
 rasgó el seno.— Verdad es  
 que ofendido de mi padre...  
 Mas yo lo remediaré.  
 Tierras, vasallos, castillos,  
 todo eso y mas le daré,  
 mas que venga como bueno,  
 como leal á mis pies.  
 La corona de Castilla  
 ciñe desde ahora mi sien...  
 que venga, y doble la frente  
 en presencia de su rey.

## ESCENA XIII.

DON GARCÍA. RODRIGO, que entra sin ser visto.

RODRIGO. ¡Señor! (De rodillas.)

GARCIA. ¡Ah! ¿quién sois? ¡Rodrigo!  
(*Con sobresalto.*)

¡Huid...! ¡apartad!

RODRIGO. ¿Qué hacéis?  
¿Vuestra alteza me rechaza?  
(*Su corazón es muy fiel.*)

GARCIA. Perdonad, Rodrigo. (*Recobrándose.*)

RODRIGO. ¿Cuál  
causa os he dado...

GARCIA. No sé...  
no sé... perdonad... (*vergüenza*  
*tengo de mí, ¡voto á quién!*)

RODRIGO. Si ya las tristes memorias  
no se han borrado tal vez  
de otro tiempo...

GARCIA. De ese tiempo,  
Rodrigo, ya me olvidé.  
No hablemos de eso.

RODRIGO. ¿Es posible?

GARCIA. Decidme qué debo hacer  
para que añeos enconos  
deis al olvido también.

RODRIGO. Darme á besar vuestra mano  
cual dueño y señor, y hacer  
porque mi noble lealtad  
y mi obediencia probeis.

GARCIA. Y ningún rey dará nunca  
su confianza y su fé  
como yo os la doy, Rodrigo.  
En mi corazón no hay hiel.

RODRIGO. ¡Noble señor!

GARCIA. Desde ahora  
en mi pecho y en mi grey  
os doy el primer lugar.

RODRIGO. Yo lo espero merecer,  
Pero dadme vuestra mano  
para que conforme á ley  
os jure obediencia.

GARCIA. Eso  
de otro modo se ha de hacer.  
Venid, caballeros.

## ESCENA XIV.

DICHOS. FERRAN. DIEGO. CABALLEROS.

GARCIA.

Sean

testigos de que mi fiel  
vasallo, Rodrigo Vela,  
vuelve á mi gracia otra vez,  
y que me rinde homenaje  
de lealtad, como quien  
mas á mi afecto lo rinde  
que á mi grandeza y poder.  
Yo de su adhesion en premio  
desde aqui le hago merced  
de mis lugares de Atienza,  
de Nágera y Peñafiel.

RODRIGO.

Y yo obediencia os prometo  
y lealtad.

*(Don Rodrigo hince en tierra una rodilla, y besa á don García la mano. Los caballeros se descubren.)*

FERRAN.

¡Mirad bien!

*(Aparte á Diego.)*

Ese es el beso de Judas.

DIEGO.

¡Ba! ¡Ferran, estais cruel!

¡Cómo es posible...!

FERRAN.

Veremos.

Algun dia os lo diré.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



## Acto tercero.

*El teatro representa un salon de palacio, con cuatro puertas laterales. En el fondo, un balcon. Es de noche.*

### ESCENA PRIMERA.

*JIMENA y DON FERNANDO, que salen por la primera puerta de la derecha.*

FERNANDO. ¿Dónde me llevas?  
JIMENA. ¡Silencio!  
FERNANDO. ¿Hemos llegado?  
JIMENA. Pisad  
quedo. Ya estamos.  
FERNANDO. Y dices  
que don García vendrá...  
JIMENA. De seguro. Ahora salió  
á la iglesia de San Juan,  
porque para ver al rey  
al alba quiere marchar.  
FERNANDO. En ese caso, la infanta...  
JIMENA. A despedirle saldrá,  
y cuando vuelva...  
FERNANDO. ¿Y por qué  
antes no?  
JIMENA. ¡Sois pertinaz!  
Si el conde os halla, si Sancha  
de mí llega á sospechar...

FERNANDO. Ten cuenta tú con el conde,  
y déjame lo demas;  
que si ella no te disculpa,  
si no perdona á mi afan  
este loco atrevimiento,  
no hay en su afecto verdad.

JIMENA. Ved que somos las mugeres  
de condicion tan fatal,  
que á veces mas nos ofende  
lo que nos agrada mas.

FERNANDO. Ella no.

JIMENA. Ved que amor tiene  
al conde.

FERNANDO. ¿No le ha de amar?

¿Piensas tú que celos tengo  
de mi dichoso rival?

No, si su ventura envidio,  
no se la quiero usurpar  
ni un solo instante; que gocen  
su amor en ventura y paz.

Solo quiero ver á Sancha,  
saber que no olvidará  
aquellos hermosos dias...

JIMENA. Eso tan solo...

FERNANDO. ¿Es verdad!

Bien dices: yo mismo ignoro  
lo que deseo, y es tal  
mi confusion, que ya temo  
verla.

JIMENA. Sí; mejor será...

FERNANDO. ¿Qué dices?

JIMENA. Que soy tambien  
de vuestra opinion.

FERNANDO. ¿De cuál?

JIMENA. No sé... de la que tencis.

FERNANDO. Yo me resuelvo á quedar.

JIMENA. Eso ya lo presumía.

Mas si por arte infernal  
sabe que yo...

FERNANDO. No lo temas:

su amor te disculpará.

JIMENA. Sin embargo, que lo ignore

es mejor. Ella es tenaz,  
y la temo. Mientras viene,  
aquí os podeis ocultar.

(Señalando á la misma puerta por donde entraron, de  
la cual quita la llave y la pone sobre una mesa.)

No sabiendo quién abrió  
esa puerta no podrá  
sospechar, y si sospecha,  
presuncion no es realidad.  
Ocultaos.

FERNANDO.

¡ Antes con ella  
por mi amor no abogará?  
En tí pongo mi esperanza.

JIMENA.

En buenas manos está.

(D. Fernando se esconde y Jimena cierra la puerta.)

ESCENA II.

JIMENA.

Hice mal en acceder;  
pero es tan buen caballero  
el infante, que no espero  
me llegue á comprometer.  
Y á más de que su respeto  
su ardor ha de refrenar,  
por ella habrá de ocultar  
de esta pasion el secreto;  
que si á saberse llegara  
este misterio, no dudo,  
tal es fiero don Bermudo,  
que á su hermana castigara.

(Acercándose á la ventana.)

Yó no sé... mas si no ha sido  
del miedo iluson liviana,  
se ven desde esta ventana  
sombros, y se oye ruido.  
Mientras la luna se esconda  
no es posible distinguir  
qué será, ni discurrir...  
quizá será alguna ronda.  
¡ Unos vienen, y otros van!

¿Se lo diré á mi señora?  
 ¡No...! voy á asustarla. — Ahora  
 todos inmóviles están.

¿Se ven relumbrar aceros...!  
 ó es ronda, como decía,  
 ó serán de don García  
 los pages y caballeros.

¡Ya dí en ello! y hay razon  
 y causa de que me espante.

¿Para esperar al infante  
 tal misterio y prevencion?

¿Acaso en Leon récela  
 que le puedan ofender?

No sé de quién pueda ser...  
 si no es de Rodrigo Vela.

### ESCENA III.

DOÑA SANCHÁ. JIMENA.

SANCHÁ. ¿Jimena!

JIMENA. ¡Cómo! tan presto  
 levantada.

SANCHÁ. No he podido  
 reposar. Mi sueño ha sido  
 desesperado y funesto.

JIMENA. ¿Vino mi esposo?  
 Aun está

SANCHÁ. en la iglesia.

JIMENA. ¡Temor ciego!

SANCHÁ. ¿Volverá á palacio?

SANCHÁ. Luego  
 á despedirse vendrá.

JIMENA. ¿Costaros puede un deseo  
 don García?

SANCHÁ. ¿Por qué no?

JIMENA. ¿Pienñas que no le amo yo?  
 Perdonad si no lo creo.

SANCHÁ. ¡Tan vano y estéril es  
 nuestro corazon!

JIMENA. Es nuevo  
 para mí. No sé qué debo

SANCHA.

juzgar de tanto interes.  
Habeis olvidado...  
¡Calla!

¡no resucites asi  
este ciego frenesi  
que por vencerme batalla!  
Nunca le olvidé, Jimena;  
pero aunque siempre le adore,  
no temas que al cielo implore,  
porque rompa mi cadena.  
Solo don García puede  
dulcificar mi dolor,  
y te juro que á su amor  
ni el de don Fernando escede.  
Y aunque mas dura violencia,  
y mas dolor me costara,  
el sacrificio aceptara  
en gracia de su inocencia.

JIMENA.

¿Pero no consentireis  
en verle?

SANCHA.

¡No...! eso ya fuera  
crimen.

JIMENA.

¿Y de esa manera,  
señora, os separareis?

SANCHA.

¿Qué puede decirme?

JIMENA.

Acaso  
su dolor mitigará...

SANCHA.

¡No, Jimena! ¡basta ya...!  
harto en mi dolor me abraso.  
Y con escuchar su ruego,  
con verle ¿qué he de alcanzar,  
Jimena, sino irritar  
el ya peligroso fuego?

JIMENA.

Con lágrimas os lo pido.

SANCHA.

¡Insensato! ¡qué! ¡te habló!

JIMENA.

Si me atreviera...

SANCHA.

¡No, no...!  
que huya de mí, que me olvide.

JIMENA.

Mas si ausentarse promete...

SANCHA.

No importa.

JIMENA.

No han de saber...

SANCHA.

Yo sé cuál es mi deber.



JIMENA. ¡Pobre don Fernando!  
 SANCHA. ¡Vete!  
 JIMENA. No fué enojaros mi intento.  
 SANCHA. Retírate.  
 JIMENA. (Eso quería.)  
 SANCHA. Si viniere don García,  
 me avisarás al momento. *(Vase Jimena.)*

## ESCENA IV.

DOÑA SANCHA.

¡Mas me cuestas que pensé,  
 inclinacion desdichada!  
 ¡Mas no importa...! estoy casada.

*(Don Fernando entrecabre la puerta.)*

FERNANDO. No sé si me atreveré.  
 SANCHA. Calle en mi pecho el dolor,  
 y muera yo si es preciso,  
 pues mi desdicha lo quiso.

*(Se oyen voces y tumulto en la plaza. Don Fernando cierra precipitadamente la puerta, y doña Sancha corre azorada á la ventana.)*

FERNANDO. ¿Qué puede ser?  
 SANCHA. ¡Qué rumor!  
 Por allí corren veloces  
 mil sombras. ¡Suceso extraño!  
 ¡Gran Dios! y si no me engaño  
 son en palacio esas voces.

## ESCENA V.

DOÑA SANCHA, y RODRIGO VELA, que sale por la izquierda con la espada desnuda y dando muestra de espanto y agitación. Doña Sancha retrocede asustada.

SANCHA. ¿Quién se acerca?  
 RODRIGO. ¡Piedad!  
 SANCHA. ¡Qué miro!  
 RODRIGO. ¡Sancha!  
 señora, por piedad.  
 SANCHA. ¡Vos de esa suerte

en mi cámara entráis!

RODRIGO. Ved que me siguen.

SANCHA. ¿Por qué?

RODRIGO. Quieren matarme.

SANCHA. ¿Quién se atreve...

RODRIGO. ¿Dónde me ocultaré? mirad que llegan.

SANCHA. Esperad un instante.

(Corre á la segunda puerta de la izquierda y la abre.)

RODRIGO. ¡Horrible suerte!

SANCHA. ¡Qué espantosa sospecha!

RODRIGO. ¿Aquí?

SANCHA. Sí, conde.

RODRIGO. ¡Oh! si llega á saber...

SANCHA. Entrad, que vienen.

ESCENA VI.

DOÑA SANCHA, y FERRAN, CABALLEROS y SÓLDADOS con armas y luces, que entran precipitadamente por la primera puerta de la izquierda. Al ver sola á la infanta, se detienen manifestando respeto.

SANCHA. ¿Qué es esto caballeros? así saben ultrajar los hidalgos leoneses de noche mi retiro? ¿así atropellan el venerado alcázar de sus reyes?

FERRAN. ¡Señora, perdonad! pero si osamos penetrar hasta aquí, si se consienten tal desman vuestros nobles caballeros, no han entrado esta vez como rebeldes. ¿Dónde está don Rodrigo?

SANCHA. No os entiendo.

FERRAN. Dios me confunda si escapó el alevé.

SANCHA. Explicadme...

FERRAN. ¡Señora!

SANCHA. ¿Por qué causa

toda Leon airada se conmueve?

FERRAN. ¡Llorad, Sancha, llorad!

SANCHA. Vuestras palabras

con fatídico espanto me estremecen.

Acabad por favor.

FERRAN. El noble conde

de Castilla...

- SANCHA. ¡Mi esposo! ¡Dios clemente!  
 FERRAN. Al matador buscamos.  
 SANCHA. ¡Don Rodrigo!  
 FERRAN. ¡Venganza!  
 SANCHA. ¡Sí, Ferran! y que su muerte,  
 si es bastante á espíar tanto delito, á  
 la noble sangre de mi esposo venga.  
 FERRAN. ¿Mas dónde está?  
 SANCHA. ¡No sé! (Dios me dé fuerzas.)  
 FERRAN. En el palació entró: ¡corred, traedle!  
 que no haya oculto ni apartado sitio  
 donde nuestra venganza no pénétre.

(*Algunos caballeros y soldados se van, agitando tumultuosamente sus armas.*)

- SANCHA. ¡Pero mi esposo...!  
 FERRAN. ¡Sancha!  
 SANCHA. ¿Dónde, dónde  
 su cadáver está? yo quiero verle,  
 verle otra vez... ¿lo oís?  
 FERRAN. ¡Qué haceis, señora!  
 SANCHA. No hay palabras, Ferran, que me consuelen.  
 FERRAN. Le vereis.  
 SANCHA. ¿Dónde está?  
 FERRAN. Traed al conde.  
 (*A los soldados.*)  
 SANCHA. (No permitas, rencor, que se rebele  
 tu impulso vengador): para mí sea  
 la amargura no mas.  
 FERRAN. Ya llega: vedle.

## ESCENA VII.

LOS MISMOS y SOLDADOS, que traen en un lecho de campaña el cadáver de DON GARCÍA cubierto con un paño. DOÑA SANCHÁ se arrodilla delante de él, y descubriéndole el rostro le besa en la frente.

- SANCHA. ¡Don García! ¡Señor...! ¡Era posible  
 que tales fieras sin piedad hubiese,  
 que viéndote tan niño, se cebasen  
 en esa vida inofensiva y débil!

¡Oh! ¡pideme justicia! Dame aliento  
para vengar tu desdichada muerte.  
¿Quieres que en sangre del infame conde  
sé bañe mi morada? ¿Di, lo quieres?

*(Se levanta: los soldados se llevan el cadáver por la  
puerta segunda de la derecha.)*

¡No; yo no puedo nada! mas si alguno  
matarle logra ó á mis pies traerle,  
si es de sangre real, tendrá mi mano;  
si es vasallo no mas, cuanto pidiere.  
Mis joyas, mis tesoros, cuanto el hombre  
en su ciega ambicion anhelar puede,  
todo lo alcanzará; ¡Corred!

FERRAN. ¡Partámos!  
Donde quiera que esté, démosle muerte.

### ESCENA VIII.

DOÑA SANCHEA. RODRIGO VELA, que sale con precaución.

RODRIGO. ¿Fuéronse ya?

SANCHEA. Sí, conde.

RODRIGO. ¡Sancha, Sancha...!  
si vuelven otra vez...

SANCHEA. ¿Y qué? Si vuelven,  
quien una vez con vos fué generosa,  
sabrás libraros y ampararos siempre.

RODRIGO. ¿Mas cómo podré huir?

SANCHEA. No es imposible;  
mas primero, llegad.

*(Se dirige á la puerta por donde entraron á don Gar-  
cia. Rodrigo, antes de entrar por ella, retrocede co-  
mo receloso.)*

RODRIGO. ¡Sancha!

SANCHEA. ¿Qué temes?

RODRIGO. ¡Oh! ¡Tiemblo...! dice bien.

SANCHEA. Venid, Rodrigo.

RODRIGO. *(Este frio misterio me estremece.)*

SANCHEA. ¡No se ha engañado el tigre! ya olfatea  
la derramada sangre con deleite.  
No te engañaste: el desdichado mártir...

RODRIGO. ¡Don García!

SANCHEA. Ahí está.

- RODRIGO. (¡Maldita suerte!)
- SANCHA. ¡Ven á brindarle tu lealtad, infame!  
 ¿Y tú eres noble y castellano? ¡Mientes!  
 ¿Y te abriga Leon? ¡No, que tu ejemplo  
 contagiará á los buenos...! ¡Vete! ¡vete!
- RODRIGO. Maldecidme; insultadme: mi delito  
 mayor castigo con razon merece;  
 ¡mas si supiérais, Sancha... si la causa  
 de tan ciega maldad saber pudieseis...!
- SANCHA. ¿Qué excusa podeis dar á tanta infamia?
- RODRIGO. Señora, una pasion loca, vehemente,  
 que no cabe en mi pecho.
- SANCHA. ¡Basta, basta!  
 No querais con mas crimen ofenderme.  
 Venenoso reptil que por el lodo  
 arrastras tu existencia, ¿asi te atreves  
 á levantar tu orgullo, hasta el sagrado  
 invulnerable trono de tus reyes?  
 ¡Tú, miserable, tú! y aunque no baste  
 mi noble condicion á contenerte,  
 ¿quién piensas tú que abrigará en su seno  
 el ponzoñoso amor de una serpiente?
- RODRIGO. Oidme, no insulteis desapiadada  
 al que vive por vos y por vos muere.
- SANCHA. Huid, Rodrigo.  
*(Señalando á la puerta por donde entró don Fernando  
 y entregándole la llave.)*
- RODRIGO. No, si antes no logro  
 el perdon de mi crimen.
- SANCHA. No lo esperes.  
 ¡Jamás! esta memoria dolorosa  
 aqui en mi corazon vivirá siempre.  
 Huid.
- RODRIGO. Sed generosa.
- SANCHA. Harto lo he sido.
- RODRIGO. Tened de mí piedad.
- SANCHA. Hareis que os deje. *(Vase.)*

ESCENA IX.

RODRIGO.

¡Huir...! sí, sí, es preciso. El nuevo día

va á amanecer. — Salvémonos. ¿Qué siente mi corazón helado? Las memorias de esta noche infernal me desvanecen. ¡Esos gritos! ¡me buscan...! odio y sangre respiran esas voces. Ya no pueden alcanzarme; ¡insensatos! Esta puerta...

FERNANDO. Está guardada.

RODRIGO. ¡Cielos! ¿quién se atreve...?

### ESCENA X.

*DON FERNANDO; RODRIGO.*

FERNANDO. ¿No me esperabais?

RODRIGO. No á fé.

FERNANDO. ¡Atrás!

RODRIGO. ¡Pese á mi furor!

Abridme paso, señor;  
hacedlo, ó vive Dios...

FERNANDO. ¿Qué? (*Con calma.*)

RODRIGO. Yo no quisiera ofenderos...

FERNANDO. Vuestra precaucion es sabia.

RODRIGO. Mas ved que escitais mi rabia.

FERNANDO. No sé si debo entenderos.

¿Vos, Rodrigo, osais hablar  
de ese modo? ¿Os atreveis...

RODRIGO. ¡Quién sabe!

FERNANDO. Vos no sabeis  
reñir, sino asesinar.

RODRIGO. No hagais de valor alarde.

FERNANDO. ¡No! Solo os sabré decir,  
que habeis aqui de morir  
de valiente ó de cobarde.  
¡Riñamos ya, vive Dios!

RODRIGO. No es posible.

FERNANDO. De otra suerte,  
habré de daros la muerte  
como sabeis darla vos.

Mirad, por aqui podeis  
escapar; no hay otra puerta.

RODRIGO. Dejadme, infante.

FERNANDO. Está abierta...

pasadla si os atreveis.

Mas ved que os lo estorbo yo  
á defenderla arrestado,  
que si ella os ha perdonado,  
Rodrigo Vela, yo no.

RODRIGO. ;Perdonar ella! ;ironía  
cruel! satisfecha estaba  
de que mi muerte lograba  
cuando clemencia fingía.  
;Y yo con vergüenza y mengua  
la escuchaba, y la creí  
piadosa! ;necio de mí!

FERNANDO. Ten, miserable, la lengua.  
Alma mezquina y villana,  
en tu miserable ser,  
tú no puedes comprender  
su clemencia soberana.

Yo vine aqui con intento,  
que amor todo lo atropella,  
de ver á Sancha; pero ella  
ignora mi atrevimiento.

RODRIGO. ;Vos la amabais!

FERNANDO. Sí, Rodrigo.

RODRIGO. Y dueño de este secreto  
no temeis...

FERNANDO. ;No! yo prometo  
que no ha de salir contigo.

RODRIGO. ;Oh! ;malhaya mi destino!

FERNANDO. Defiéndete.

RODRIGO. Es desacato;  
no.

FERNANDO. Defiéndete, ó te mato  
cual mereces, asesino.

RODRIGO. Pues bien; ¿lo quereis asi...?

*(Riñen, y don Rodrigo, arrojándose furioso sobre don  
Fernando, gana terreno hasta hallarse cerca de la  
puerta.)*

FERNANDO. ¿Inspira valor el miedo?

;Pese á mi furia...!

*(Cae don Rodrigo dentro, á tiempo que iba ganando la  
salida.)*

RODRIGO. No puedo...  
no puedo mas... ;ay de mí!

## ESCENA XI.

*D. FERNANDO. D.<sup>a</sup> SANCHIA. Luego CABALLEROS y SOLDADOS.*

SANCHA. ¿Qué es esto?  
 FERNANDO. Vengada estais.  
 SANCHIA. ¡Don Fernando!  
 FERNANDO. Hasta aqui entré...  
 SANCHIA. Fué ciega accion.  
 FERNANDO. Ya lo sé;  
 mas sé que me perdonais.  
 ¡Entrad, señores, entrad!  
 Cumplióse vuestra esperanza  
 dando al infante venganza.  
 FERRAN. ¡Rodrigo Vela...!  
 FERNANDO. Mirad.  
 SANCHIA. ¡Muerto!  
 FERNANDO. Muerto por mi mano,  
 señora, y mi dicha es esa,  
 pues oí vuestra promesa,  
 que espero no será en vano.  
 SANCHIA. ¿Qué decís?  
 FERNANDO. Sangre real  
 sabeis que en mis venas corre.  
 SANCHIA. Sí; mas dejad que se borre  
 este recuerdo fatal.  
 Dejad que amante tributo  
 de lágrimas le conceda,  
 hasta que del alma pueda  
 lanzár el amargo luto.  
 FERNANDO. Yo tambien le llevaré.  
 SANCHIA. Y tú, esposo desdichado,  
 permite que al que ha vengado  
 tu muerte, mi mano dé:  
 que yo te juro, señor,  
 que á otro ninguno la diera,  
 si no al que á mis pies pusiera  
 á tu infame matador.  
 Tú desde el cielo podrás  
 disculparme y comprenderme.  
 A Dios, noble esposo; ¡duerme  
 tranquilo! vengado estás.

FIN DEL DRAMA.



creto de estado.  
 norias de un coronel.  
 asepo el Veronés.  
 El hijo de la tempestad.  
 Una boda improvisada.  
 Marcelino el tapicero.  
 Los dos solterones.  
 El hombre mas feo de Francia.  
 Noche toledana.  
 El juglar.  
 El castigo de una madre.  
 Las memorias del diablo.  
 Otra casa con dos puertas.  
 Gaspar.  
 Lluven bofetones.  
 Cazar en vedado.  
 El corsario.  
 Cásate por interés.  
 A cazar me vuelvo.  
 Ser buen padre.  
 El sitio de Bilbao.  
 Cromwell.  
 Pablo y Paulina.  
 La novia de palo.  
 Soltera, viuda y casada.  
 El protestante.  
 Catalina de Médicis.  
 El caballero de industria.  
 Cristobal el leñador.  
 Gabriela de Belle-Isle.  
 El abuelo.  
 El médico y la huérfana.  
 El pacto del hambre.  
 El proscripto.  
 La degollacion de los inocentes.  
 Los dos celosos.  
 Los cómicos del rey de Prusia.  
 La abadía de Castro.  
 Un hombre de bien.  
 La carcajada.  
 Lázaro.  
 Un secreto de familia.  
 Una aventura de Carlos II.  
 La molinera.  
 El mercader flamenco.  
 El secretario privado.  
 La cisterna de Alby.  
 Una cadena.  
 Amor y nobleza.  
 Antonio Perez y Felipe II.  
 Adolfo.  
 Amor venga sus agravios.  
 Antoni.  
 Perder y cobrar el cetro.  
 Quince años despues.  
 Fabio el novicio.  
 Los zelos.  
 El Primito.  
 Cecilia la ciegucecita.  
 Los solitarios.

Augo.  
 Angelo, tirano de Pádua.  
 Amor y deber.  
 A un cobárde otro mayor.  
 Adel el Zegrí.  
 Baltasar Cozza.  
 Catalina Hovar.  
 Cliton !!!  
 Doña María de Molina.  
 Doña Urraca.  
 Doña Jimena de Ordoñez.  
 Doña Blanca de Navarra.  
 Diana de Chivri.  
 D. Rodrigo Calderon.  
 Dos granaderos.  
 Dos padres para una hija.  
 Elvira de Albornoz.  
 El desconfiado.  
 El hijo predilecto.  
 Emilia.  
 El astrólogo de Valladolid.  
 El pária.  
 El campanero de san Pablo.  
 El casamiento nulo.  
 El afan de figurar.  
 El peluquero de antaño.  
 El pobre pretendiente.  
 El hijo en cuestion.  
 Está loca !  
 El dómine consejero.  
 El compositor y la estrangera.  
 El duque de Braganza.  
 El pilluelo de Paris.  
 El soprano.  
 El gondolero.  
 El castillo de san Alberto.  
 El ramillete y la carta.  
 El comodin.  
 El mulato.  
 El marido y el amante.  
 Fray Luis de Leon.  
 Funcion de boda sin boda.  
 Garcilaso de la Vega.  
 Gurrelmo Colman.  
 Hernani.  
 Hija, esposa y madre.  
 Intrigar para morir.  
 Incertidumbre y amor.  
 Intriga y amor.  
 Isabel de Babiera.  
 La vieja del candilejo.  
 La político-mania.  
 Mata-muertos y el cruel.  
 A muerte ó á vida.  
 La familia de Falkland.  
 Cain Pirata.  
 La Judia de Toledo.  
 Detras de la cruz el diablo.  
 Retascon.  
 Simon Bocanegra.

La estrella de oro.  
 Los ceptesanos de D. Juan II.  
 La ocasion por los cabellos.  
 Los zelos infundados.  
 Los amorios de 1790.  
 La conjuracion de Fiesco.  
 La cuarentena.  
 La pata de cabra.  
 La gata muger.  
 Lucrecia Borgia.  
 Luis oncnco.  
 Los guantes amarillos.  
 La frontera de Saboya.  
 Las máscaras negras.  
 La espada de mi padre.  
 La cruz de oro.  
 La hermana del sargento.  
 Los padres de la novia.  
 Luisa.  
 La escalera de mano.  
 La solterona.  
 La cuñada.  
 La hija del avaro.  
 La hosteria de Segura.  
 Me voy á casar.  
 María Remond.  
 Machet.  
 No hay mal que por bien no  
 venga.  
 Ni el tio ni el sobrino.  
 No siempre el amor es ciego.  
 Padre é hijo.  
 Plan-plan.  
 Pablo el marino.  
 Roberto D' Artevelde.  
 Ricardo Darlington.  
 Sin nombre !  
 Stradella.  
 Teodoro.  
 Toma y daca.  
 Virtud en la deshonra.  
 Valeria.  
 Un poeta y una muger.  
 Una muger generosa.  
 Un dia de 1823.  
 Una y no mas.  
 Un artista.  
 Un tio en Indias.  
 Un liberal.  
 La familia improvisada.  
 El hombre misterioso.  
 Cada cosa en su tiempo.  
 Los independentes.  
 Sancho Garcia.  
 Mi honra por su vida.  
 El galan duende.  
 La escuela de los periodistas.  
 Por él y por mí.  
 Honoria.  
 Estar en habia.

Esta interesante coleccion comprende cerca de 400 comedias,  
cuyos autores son :

D. Angel Saavedra, duque de Rivas.  
D. Antonio Gil y Zárate.  
D. Antonio Garcia Gutierrez.  
D. Eugenio de Tapia.  
D. Eugenio de Ochoa.  
D. Francisco Martinez de la Rosa.  
D. Gaspar Fernando Coll.  
D. Isidoro Gil.  
D. José Zorrilla.  
D. José Espronceda.  
D. José de Castro y Orozco.

D. José Garcia de Villalta.  
D. Juan Eugenio Hartzenbusch.  
D. Manuel Breton de los Herreros.  
D. Manuel Eduardo Gorostiza.  
D. Mariano José de Larra.  
D. Mariano Roca de Togores.  
D. Miguel Agustin Principe.  
D. Patricio de la Escosura.  
D. Ramon Navarrete.  
D. Tomas Rodriguez Rubi.  
D. Ventura de la Vega.

### TEATRO MODERNO ESPAÑOL.

Van publicados 40 tomos. Se venden sueltos á 20 reales.

### TEATRO ANTIGUO ESPAÑOL.

TIRSO DE MOLINA. Consta de 12 tomos en 8.º marquilla, 160 rs.

### TEATRO MODERNO ESTRANGERO.

Van publicados 24 tomos. Se venden sueltos á 20 rs.

### PUNTOS DE VENTA.

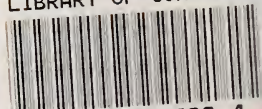
Madrid, librerias de Cuesta, calle Mayor, y de Rios, calle de Carretas, frente á la imprenta Nacional.

En las provincias en los siguientes :

*Almeria*..... Gonzalez.  
*Alcov*..... Marti Roig.  
*Alicante*..... Champourcin.  
*Burgos*..... Arnaiz.  
*Badajoz*..... Viuda de Carrillo.  
*Barce'ona*..... Pfeiferer.  
*Bilbao*..... Garcia.  
*Cadiz*..... Moraleda.  
*Córdoba*..... Berard.  
*Coruña*..... Perez.  
*Granada*..... Sanz.  
*Habana*..... Urban Ramos.  
*Huesca*..... Navarro.  
*Jaen*..... Orozco.  
*Jerez*..... Bueno.  
*Lugo*..... Pujol.  
*Málaga*..... Aguilar.

*Murcia*..... Gisbert.  
*Oviedo*..... Longoria.  
*Orense*..... Novoa.  
*Pamplona*..... Erasun.  
*Palencia*..... Santos.  
*Palma*..... Gelabert.  
*Santander*..... Riesgo.  
*Salamanca*..... Oliva.  
*Sevilla*..... Caro Cartaya.  
*Santiago*..... Rey Romero.  
*San Sebastian*.. Baroja.  
*Toledo*..... Hernandez.  
*Vitoria*..... Ormilugue.  
*Valencia*..... Navarro.  
*Valladolid*..... Hijos de Rodriguez.  
*Zaragoza*..... Yague.

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 526 4

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 526 4

Hollinger Corp.  
pH 8.5

LIBRARY OF CONGRESS



0 022 011 526 4

Hollinger Corp.  
pH 8.5